

# El Congreso analiza el PRESUPUESTO DE 2018

«Prioriza el gasto en personal y en inversiones», afirma el secretario de Estado de Defensa, Agustín Conde

«España figura en el reducido grupo de países que exportan seguridad», señaló Agustín Conde en la Comisión de Defensa.



**E**L crecimiento del Presupuesto del Ministerio de Defensa para 2018 permitirá iniciar la recuperación de las capacidades de instrucción y adiestramiento, así como aumentar las inversiones más necesarias en reposición y mantenimiento de los sistemas de armas y en apoyo al personal, que durante los años de la crisis se habían mantenido en mínimos; y también que se consolide el incremento de las inversiones para financiar los programas especiales de armamento». Así lo aseguró el secretario de Estado de Defensa, Agustín Conde, cuando el 16 de abril compareció en la Comisión correspondiente del Congreso, junto con el subsecretario, Arturo Romani, y el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), general de ejército Fernando Alejandro, para informar de las asignaciones que en relación al Departamento establece el Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado que actualmente tramita el Parlamento.

Agustín Conde expuso, a petición de varios grupos parlamentarios —Popular, Socialista, Unidos Podemos, Ciudadanos y Mixto—, los principales datos y cifras del Presupuesto de Defensa, en el que se destinan al Departamento 8.455,96 millones de euros (ver número anterior de RED). Por su parte, el gasto de los organismos autónomos adscritos al Ministerio —INTA, INVIED e ISFAS— es de 1.179,76 millones, un 9,5 por 100 más que en el ejercicio precedente.

## CRECIMIENTO

Conde explicó que aumentan las asignaciones en los créditos de personal, en el 1,6 por 100 respecto a 2017; gastos corrientes en bienes y servicios, orientados

a la operatividad y sostenimiento de las unidades, en el 12,3 por 100; transferencias corrientes —a organismos autónomos del Ministerio, organizaciones internacionales, Centros Universitarios de la Defensa (CUD) para la formación de oficiales y comunidades autónomas para la de suboficiales—, en el 2,3 por 100; transferencias de capital —al INTA y a los CUD—, en el 0,1 por 100; e inversiones reales, en el 29,8 por 100. Se mantiene la dotación para activos financieros, con los que se abonan los anticipos de paga solicitados por el personal que reglamentariamente tiene derecho a ello.

Al analizar el capítulo de inversiones reales —armamento y material, infraestructura, I+D y sistemas de información y telecomunicaciones—, el secretario de Estado de Defensa destacó la consolidación de la Lista Única Integrada puesta en marcha en 2017, que permite atender las necesidades de los Ejércitos de forma priorizada; y el hecho de que en los programas especiales de armamento, además de los 1.824,48 millones de euros que se utilizarán en pagar las cantidades pendientes —cifra idéntica a la del anterior Presupuesto—, se asignan otros 340 millones para reintegrar al Tesoro Público los anticipos recibidos.

«Las inversiones de la industria de defensa —observó Conde— superan el ámbito del Ministerio por las implicaciones que conllevan, no solo militares sino también industriales, de empleo y de cohesión regional. Estamos hablando de una facturación por encima de los 5.000 millones de euros, con más del 80 por 100 de la producción dedicada a la exportación, y que mantiene 22.000 empleos directos; si añadimos los indirectos y los inducidos, son unos 110.000 empleos. Además, de cada euro que se invierte en defensa revierten 2,5 a la economía».

Agustín Conde aclaró que en la Sección 14 (Defensa) de los Presupuestos se fija, por primera vez, la dotación para cubrir una parte de los gastos que genera la intervención de las Fuerzas Armadas en misiones internacionales, 300 millones de euros sobre un total estimado en 1.114,3 millones; hasta ahora, estos gastos se financiaban casi por completo mediante un crédito ampliable con cargo a la Sección 35 (Fondo de Contingencia). «Es un primer paso muy importante —puntualizó Conde—, que



Pepe Díaz

Las Fuerzas Armadas contarán el próximo año con un 6,4 por 100 más para mantener y mejorar sus capacidades operativas.

marca el camino a seguir, iniciado por el Tribunal de Cuentas con su recomendación a la Secretaría de Estado. Es lógico que los créditos de estas operaciones sean ampliables, pero también es cierto que parte de los gastos en los que se va a incurrir puedan ser determinados con cierta precisión con carácter previo».

Si se tiene en cuenta la previsión de coste de las misiones en el exterior, el importe total del gasto en defensa para 2018 es de 9.255,9 millones —incluidos los citados 1.114,3 millones—, frente a los 8.701 millones de 2017, de los cuales 1.076,8 millones fueron para esas misiones. Ello supone un aumento de 554,9 millones, el 6,4 por 100.

*La industria de defensa factura 5.000 millones de euros al año y mantiene 22.000 empleos directos*

Aunque reconoció que las operaciones en el exterior son «costosas», el secretario de Estado resaltó el valor de «salvar de la muerte a inmigrantes, permitir que nuestros pesqueros faenen seguros en el Índico, apoyar el proceso de paz en Colombia, ser solidarios con nuestros aliados turcos o bálticos contribuyendo a su seguridad, contener la expansión del fundamentalismo islamista en el Sahel o ayudar a que iraquíes y afganos combatan al terrorismo en sus territorios». Éstas son, añadió, «algunas de las misiones que desempeñan nuestras Fuerzas Armadas y que permiten a España figurar en el reducido grupo de países que exportan seguridad y estabilidad».

«El Proyecto de Ley —concluyó Conde— es mejor que el del año pasado, en técnica presupuestaria y capacidad de gasto, pero no es suficiente. Desde 2008 el Presupuesto de Defensa ha ido reduciéndose en cantidades inasumibles, alcanzando en su peor momento una disminución del 40 por 100, y no ha habido departamento ministerial que haya sufrido recortes de tal magnitud. El Gobierno ha ido aumentando poco a poco las cifras del Presupuesto, de manera que en este ejercicio recuperamos



Hélène Cicquiel

El subsecretario, el secretario de Estado y el jefe de Estado Mayor de la Defensa acudieron el pasado 16 de abril al Congreso para informar a los diputados sobre las asignaciones en los distintos órganos del Departamento.

las de 2008. En esta década, sin embargo, los recortes han supuesto un deterioro de muchas capacidades esenciales para la defensa nacional, desde la infraestructura al sostenimiento, pasando por la reposición de materiales consumibles y, desde luego, por la renovación de sistemas de armas. Llevamos prácticamente una década sin incorporar a nuestras Fuerzas Armadas equipos que sustituyan a otros obsoletos o que aporten los muy notables avances tecnológicos desarrollados en este periodo».

Agustín Conde consideró «razonable» el lanzamiento de un ciclo inversor con nuevos programas especiales de armamento, el cual, además de favorecer la situación de la industria y la creación de empleo, contribuirá a modernizar las capacidades de los Ejércitos. Advirtió, no obstante, que aún no se daban las condiciones para iniciarlo, ya que esas capacidades deben elegirse mediante el planeamiento militar. Se mostró convencido de que en 2024 nuestro país puede alcanzar un gasto en defensa del 1,53 por 100 del PIB, al que se había comprometido el Gobierno ante la OTAN, lo que representa, respecto al 0,91 por 100 de 2018, «un incremento absolutamente necesario pero que, al mismo tiempo, España se puede permitir».

### CALIDAD

El subsecretario de Defensa, Arturo Romani, subrayó que «la capacidad fundamental de las Fuerzas Armadas es la de sus hombres y mujeres». «Profesionales —continuó— llamados a servir a su país en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier tarea que se les encomiende, si así lo demanda el cumplimiento del deber, y dispuestos siempre por su sólida formación moral, intelectual y física».

El subsecretario de Defensa afirmó que el Presupuesto prevé, al próximo 31 de diciembre, unas plantillas máximas de 79.000 soldados y marineros, como en los cuatro ejercicios anteriores, y anunció que se está preparando la convocatoria

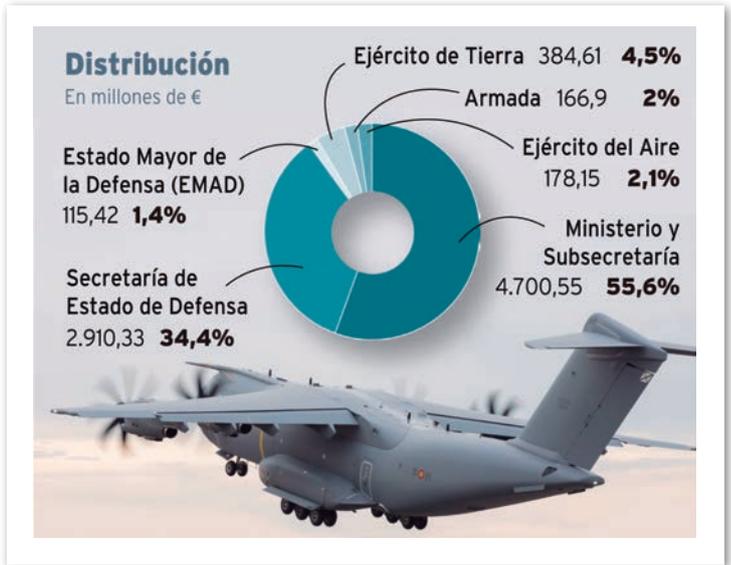
*Este año se convocarán dos ciclos de selección de tropa y marinería, con un total de 6.000 plazas*

de este año, que tendrá dos ciclos, cada uno de ellos de 3.000 efectivos. Se refirió también a la recién aprobada oferta de empleo público, con 2.173 plazas para las Fuerzas Armadas (ver página 29); y a la existencia de un déficit de 1.917 personas en relación a la cifra de planeamiento de 20.000 civiles en el Ministerio de Defensa, que se pretende conseguir en 2025. De ellos, 14.000 corresponderán al personal laboral, 1.500 al estatutario y 4.500 a funcionarios civiles.

Romani valoró positivamente que el Proyecto de Ley de Presupuestos prevea 29 plazas de carácter fijo para el personal de los CUD, «medida de consolidación de empleo que era muy demandada en estos Centros, puesto que la temporalidad excedía las cifras razonables». Destacó el impulso a la formación *on line* a través del Campus Virtual Corporativo de la Defensa, que en 2017 impartió 208 cursos a 29.624 alumnos, y realizó 222 aulas virtuales y 237 videoconferencias, con la participación de 33.281 personas. Explicó, asimismo, que el Sistema de Aprovechamiento de Capacidades Profesionales del Personal Militar (SAPRO-MIL), herramienta de apoyo para que los militares que decidan desvincularse de las Fuerzas Armadas encuentren opciones de formación, ofertas de trabajo



Teresa F. del Vado



Teresa F. del Vado

y asesoramiento para acceder al ámbito laboral civil, ha alcanzado su quinto año de implantación continua y tiene inscritos ya a 9.570 militares. En los primeros cuatro años el Sistema promovió 448 cursos y formó a 12.023 soldados y marineros.

#### ESFUERZO

Por su parte, el JEMAD expresó sus dudas de que este Presupuesto, «que trata de detener la constante tendencia negativa de la inversión en defensa de la última década», sea suficiente para que las Fuerzas Armadas recuperen sus capacidades en un corto periodo de tiempo. «En particular —dijo el general de ejército Fernando Alejandro—, me intranquiliza que el inicio de la modernización y el reemplazo de muchas capacidades que el paso del tiempo y su precario sostenimiento van dejando obsoletas tengan que posponerse a ejercicios presupuestarios posteriores».

«España no invierte en la seguridad global la parte que le corresponde», afirmó el JEMAD, quien añadió que ello se compensa «parcialmente» interviniendo en diversas operaciones internacionales, «pero a costa de un gran esfuerzo de sus militares y de la operatividad global de las Fuerzas Armadas, que se encuentra por debajo del nivel que demandan nuestros aliados y, tal vez, de lo que nos exige la situación de seguridad». El general de ejército Alejandro ad-

virtió que en los últimos años casi todas las cantidades asignadas a nuevas inversiones se han utilizado para pagar la deuda de los programas españoles de armamento, lo que ha permitido reducirla de 30.000 a 20.000 millones. «Sin embargo —expuso—, fuera de esta financiación apenas queda nada disponible. En el Pro-



Pepe Díaz

El Presupuesto trata de asegurar el adiestramiento de las unidades. En la imagen, un simulador de Infantería.

yecto de Presupuestos se dedican más de 2.000 millones para el pago de esta deuda, a costa de dedicar menos de 100 millones a nuevas adquisiciones. Esta situación hace que la capacidad de modernizarse de las Fuerzas Armadas se limite a lo que se puede modernizar con la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz, financiación que, en principio, solo es para las unidades involucradas en ella y que, por tanto, está sometida a obtenciones puntuales de pequeña entidad y, además, no sujetas a compromisos de pago plurianuales».

«Diez años sin invertir —prosiguió— dejan a las FAS en situación crítica. Si tenemos en cuenta que un sistema de armas tiene treinta años de vida media y que debe ser modernizado normalmente a la mitad de este periodo, es evidente que la práctica totalidad de los medios que tienen hoy las Fuerzas Armadas se encuentran en el segundo o tercer tercio de vida, y muchos no han sido modernizados. Ello exige un mayor esfuerzo en sostenimiento y hace que las necesidades de obtención y modernización se acumulen en el corto y medio plazo, demandando un enorme esfuerzo». En cualquier caso, añadió el JEMAD, «a pesar de las dificultades son unas Fuerzas Armadas profesionales y eficaces, de las que pueden sentirse orgullosos y en las que pueden confiar».

Santiago F. del Vado